



000166285

1927-5475

1. 4. la gran, imp. 40. 11-20. 78

Enrique Lafourcade

Las utopías de un cronista deslenguado

*"Esta novela es un mundo
abís que largo fui construyendo
y sintiendo yo mismo en los años que
dada. Es un proyecto de tres años de notas
de hacer y deshacer. La primera idea nació de las
utopías latinoamericanas"*



Después de todo es, esta y siempre será Enrique Lafourcade. La novela de los señores con sus contrarios: autor de novelas sociales y críticas, de reportajes de denuncia a Rafael Argandoña y Valerio Velasco, como para la pulcra gaita con sus imágenes de escritores como Adolfo Muñoz o Tristán Leizaola, lección polvosa y turbulenta varita.

A medida de analizar, en un encuentro de amigos escritores, vicios, queros y otros "incongruentes marcos", Lafourcade se dio a su vez el mejor de los libros. Las señoras van hacia el sur (Editorial Planeta, Colección Biblioteca del Sur, 1980).

—En la novela, hay dos jóvenes, hay un amor imposible y un lugar donde encontrarse. Hay la deuda con Karamazov y Carpentier. Hay muchos amor, nostalgia, y un velo irremediable de melancolía junto a temas líricos que son verdaderos "revelaciones".

—Para mí la vida es gran desolación: la Karamazov. Con suspenso confieso que la novela a ser hace tres años y me quedé en la impotencia, el resto aluciné de la pena. Mucho espacio de libertad y libertad para los libros y novelas. Casi siempre son jóvenes desgraciados viviendo lo que Baudelaire llama las dos especies del ser humano: el niño y el hombre ante la vida.

—Bueno, eso es todo en David, un personaje solitario, pero con una gran independencia fuera de serie.

—Los libros de Karamazov desfilan con alguna aproximación al propio adolescente y la de una especie de presentimiento. El libro de los años 30, de Jodorowsky, de Claudio Guinard y sus novelas La difícil juventud y de Mario Laporta, protagonista real de esa época. Tanto como: era un tipo de una bella desolación y una independencia excepcional. Mucho después en un desierto de California, en una colonia de hippies, y cada uno de nosotros —casi solo, casi nunca— la pudimos. Vivia las situaciones más locas, al final quería tener su lugar en su subconsciente, como a Henry Miller, vivió la inestabilidad como nadie, al fin con la muerte y pudo ver una travesía infusa del que busca, busca y no encuentra la felicidad.

—En el fondo y en este siglo uno los asocia a los libros de Paul Gopeña, capos de la muerte y del sueño, embellecidos de una poesía terrible, que aprisa el alma.

—Fue protagonista en la búsqueda del paraíso, los libros de amor. Pero de un amor desolado, de una verdad melancólica y conmovedora, y con la aspiración de que la vida sea la felicidad en esta tierra. Por eso pienso como los libros de amor. En el caso de David desarrolla una era con amor. Son los libros, y recuerda en la dualidad de una existencia que provee de buenos momentos y momentos oscuros, amor y terror.

—Entonces estaban ustedes, los de los 50 en el mundo. ¿Qué cosa ocurría a su generación?

—Nuestros fueron hijos de la brecha silenciosa, de la post guerra, de la apertura de la provincia al mundo. Nuestros fueron los que crecieron a quienes llegaron a la relevancia mundial por sí solos, locutores y actores. Las vanguardias nos combates la vida. Pasaron la generación de la década y nos disponían por el mundo, ya, 5 años en París, 7 en Estados Unidos. María, que nació solo en un desierto, Jodorowsky, que nació más allá, Lika, que fue y vino.

—Mí está el motor y el sentido del viaje en toda su novela. El protagonista sale de Júcar y Roca, a Tregio, Antioquia, Los Angeles, el parque Venetia, La Jolla.

—Nuestro territorio era el gobierno. No fueron escritores del barrio Nollan o La Gracia. Fue un tiempo de guerra civil: en Costa, Vietnam. Algunos vivían en tono sombrío. Yo, con más esplendor que en Lika, más melancolía, Dorian, más melancolía y más contenido.

—Entonces, con más "explicación optimista". Pero no es precisamente optimismo el que invade esta página. David dice que vive en una enorme lágrima con forma de pena humana.

—En cómo. Pero el final que codicia, porque David es un hombre cruel, y por eso lo acompaña con un hijo, lo único que le queda de humano en este momento de buena vida. En el fondo lo trae como a un personaje de Dostoyevski. Un tipo que lleva el mundo de las respuestas bajo el cráneo.

—¿Qué tema de pasado a Dostoyevski?

—La necesidad para que quede en la vida y un matrimonio acido dice que en David apenas se advierte. A Rodolphe lo vuelve Lika, la protagonista. Lika Karamazov solo puede salvarse si mira lo que más ama. Natalia Filipova.

—Y David, con esa cruel y horrible relación con su madre Ángela.

—Y que, según al padre Karamazov. Es una madre callosa, amorosa, piadosa del sur, fuerte y a la que se le tiene pánico, respeto y odio.

—No así Pablo, el antagonista, con su amor por las plantas, la vida tranquila. Aquí se da fuerte el sentido de la amistad.

—Tanto, como que Pablo termina creyendo en los locos de David. Es tiempo algo de él, pero que me repare en los dos personajes.

—¿Y padre la misma melancolía?

—Esta novela es un amor serio que luego se construye y termina ya mismo en los años que viene. Es un proyecto de tres años de hacer y deshacer. La primera idea nació de las utopías latinoamericanas.

—Utopía es la palabra clave en esta novela: la ciudad bella e inalcanzable, Ratanam, y el amor imposible, Sharon.

—Senti que la utopía es el territorio propio de este continente. Cabe en su tierra dentro los libros, como que en Júcar, cuando cuando escritores, se venían, los campesinos, los obreros, los pobres. No viviendo nada. Era pensar que lo real maravilloso tenía legitimidad y que el verdadero viaje por el arte en esta América.

—Sigamos con la utopía: el pájaro de la vida dorada que nunca se atrepa.

—Ratanam es el caso de El Dorado, la eterna juventud, la Ciudad de los Césares. Hubo escritores —Marcelo Rojas y Hugo Silva— que combates los buscamos. Coincidió con la búsqueda de la felicidad, de un modo ideal. Toda utopía para el joven tiene el romanticismo y se transforma en sueño.

—¿Y dónde viven sus propios sueños?

—En las nubes, en el mar y en el archipiélago de Chilo.

—Como alguien que vive el sur, pero también está la ribera y una fantasía de fantasía de fantasía, no desierta en el mundo, mucho Chile.

—La cultura surgió cuando llegaron con dos jóvenes escritores a mi casa de Las Condes. Venían vestidos por Mario Espinoza a

AUTORÍA

Autor secundario:Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las utopías de un cronista deslenguado [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile